

En toda España . . . 1'50 ptas. al mes
Extranjero . . . 30'00 " al año
Número trayecto, 10 céntimos
Número suelto, 10 céntimos

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO MONARQUICO (FUNDADO EN 1º DE MARZO DE 1873)

Mahón, martes 25 de junio 1918

OFICINAS

Redacción y Administración, Plaza del

Príncipe, 11 y Rampa de la Abundancia, 16, teléfonos 20 y 84.

Dirección telegráfica: BIEN - MAHÓN

Nº 13,563.

La Comisión de Abastecimientos y los agricultores

Pues, ¿y los procedimientos? Tan salvajes somos nosotros como ellos. ¡Videntis! ¡Todo mentira!

Y peleamos, para qué? Para que mañana, una vez vencida Alemania, Inglaterra y Francia, nos pongan el pie encima.

Un lobo quiere comer a otro lobo.

Yo tengo simpatía por Francia, no lo niego. Pero no admito que bajo el disfraz de civilización se cometan salvajadas.

A quién tenemos las tropas negras que vienen del Senegal. Yo sufrí, pero tengo la culpa, porque este mal me lo he buscado. Pero esos pobres negros, esos salvajes que vivían tranquilos en su tierra, y a los que hoy se adiestra para la matanza (esta es la palabra, adiestran, pues obedecen como máquinas), para ir a desatarse en nombre de la civilización.

Si yo pudiera gritar a mis compatriotas estas verdades!

Me alienta la esperanza de poder hacerlo algún día.

Entretanto, me voy conformando en mi opinión: los franceses llaman a los alemanes los piratas del mar y los piratas de la tierra; o cosas por el estilo; pero, a juzgar por lo que llevo visto, más piratas serían ellos si pudiesen.

Demostrar ya el señor Comisario de Abastecimientos en su segunda instrucción el justo temor que siente

de que los delegados abusen del

ejercicio de su cargo, cosa frecuen-

tísima en España donde hay muy

gente que tenga el verdadero

sentido de su misión. E concepto

de la palabra autoridad, sobre todo

cuando se ha de obrar por delega-

ción y por tanto las responsabilida-

dades esto de ser exigidas, quedarían

difíciles hasta ese desaparecer, está

tergiversado entre nosotros; aquí se

dice que autoridad es equivalente

de impository, que las riñas de la

autoridad es muy parecida a la ho-

palanda del verdugo histórico. Y

no así. La autoridad ha de mos-

trarse unas veces por prestigio per-

sonal del que la ejerce, otras, ade-

más de por el prestigio, por una

cosa prudente y bien administra-

da, energía, y algunas por una

transacción descorroa y oportuna.

Sí no se tiene un esmero especial

en la designación de esos delegados

las protestas se seguirán sin inter-

rupción y nada se habrá consegui-

do después de tantas molestias y

tantos sinsabores.

Maximo Giménez

(Prohibida la reproducción).

Madrid, junio 1918

Visto y Vivido

Diario de un argentino, soldado en la guerra actual

Por Juan B. Horne

Día 24 — Sufrí una crisis de depresión moral espantosa.

Me he contagiado del mismo mal de mis compañeros. Cuando se palpa la verdad y se pueden ver las cosas como son, es imposible no sentirse abatido, desmorallizado. Estoy cansado de leer en los periódicos, incluso en los de mi tierra, que los alemanes están vencidos, que no hacen más que levantar los brazos y gritar ¡Krieg, Krieg!, ¡Kamerad!, que ya no tienen municiones; que se mueren de hambre; que sus soldados son filios, y tantas otras cosas, que yo creía como artículos de fe cuando vine, y que ahora me repugnan profundamente.

Vengan acá esos señores, vengan a sacar a los heridos de las trincheras, y por si mismos verán si no hacen más que levantar los brazos al aire!

Vengan a vernos esos que creen que nosotros, a pesar de estar siempre en la mugre y en el barro, vivimos muy contentos y nos pasamos la vida cantando.

¡Parezca mentira que se pueda escribir tan escandalosamente!

escuela del crimen ¡Así debiera llamarla!

Si un hombre mata a su enemigo,

la justicia le lleva a la cárcel, tal vez

al patibular.

En la guerra otro hombre mata a

10, a 20, a 30 hombres, y le decoran

y glorifican.

¡He aquí la civilización!

Vuela mi pensamiento hacia la Patria Lejana, y me consuelo de mis ma-

les la idea de que ella está lejos de

este infierno, y de que no tendré que

participar de la catástrofe.

Nuestros hermanos, necesitados de todo el mundo, y no podemos

dejarnos engañar por las falsas pa-

labras de piedad de aquellos que en

nombre de la civilización hacen bar-

baridades y salvajadas.

Si yo pudiera gritar a mis compa-

triotes estas verdades!

Me alienta la esperanza de poder

hacerlo algún día.

Entretanto, me voy conformando

en mi opinión: los franceses llaman

a los alemanes los piratas del mar

y los piratas de la tierra; o cosas por

el estilo; pero, a juzgar por lo que

llevo visto, más piratas serían ellos si pudiesen.

Día 26. — E iba yo anoche de

centinela, hundido en el barro hasta

las rodillas, el fusil en la mano, el ojo

y el oído alertas.

E sargento Michel, que hace su

ronda, ha venido a preguntarme si

hay novedad. Llegaba muy cerca de

mi, cuando le vi caer pesadamente al

piso.

Me acerco a él, y veo que está

muerto. Un bala perdida le ha dado

en medio de la cabeza. Corro a avisar

a mi compañero más próximo. Des-

pués me quedo pensando en la suerte

de aquél pobre que ya se fucó, y al

que tal vez siga yo muy pronto.

Llevan el cuerpo del sargento

en una camilla, y el teniente Morac-

chaine me pide que le dé el parte del

suceso. Dado el parte, me vienen a

relevar.

Me meto en mi cueva, pero no pue-

do dormir. El cuadro que acababa de

contemplar se había grabado profun-

damente en mi espíritu.

Salgo de la cueva, y vago errante

por las tinieblas, atontado, como un

idiota, en busca de una bala que me

libre de mi pesadilla.

El cansancio me rinde, y concibo

por vencerme. Me quedo dormido en

un rincón de la trinchera.

(Se continúa)

Sexto

Santos de hoy. — Santos Guillermo

confesor y Bloy y Santa Lucía.

Santo de mañana. — Santos Juan

y Pablo mártires, Pelayo y Virgilio

obispo.

Sección Oficial

Alcaldía de Mahón

Por haber empezado a hacer uso

de la licencia que el Ayuntamiento

concedió al señor Alcalde don Pedro

Pons Sijés, en el día de hoy me ha

hecho cargo del despacho de la Al-

caldía de esta ciudad.

Lo que se hace público para conoci-

miento del vecindario.

Mahón 22 de junio de 1918. — El

Alcalde accidental, Ramón Carre-

ras.

Continúa el tema de los horrores

de la guerra

He comprobado las devastaciones

de los alemanes en el Norte de Fran-

cia; reconozco que han procedido

bárbaramente. Pero nosotros, si hu-

béramos entrado en Alemania, hu-

biéramos hecho lo mismo.

Pues, qué, las tropas marroquíes

de nuestra división no cortan las

orejas a los heridos? No han queri-

do muchas veces..., como lo dije,

«forzarlos»?

Nuestra misma Artillería ¿no ha

destruido a Arras y Carentay? No ha

arrasado a muchísimas aldeas francesas

para desalojar de ellas al enemigo?

Llamaron a esto la guerra por la ci-

vilización, por el derecho y por la

justicia; cuando tu realidad es la

aniquilación para el que se

quiere que se pierda.

Atunciéndose para el 29 del ac-

tual la llegada a esta ciudad de una

numerosa expedición, compuesta en

la gran parte de dependientes de

comercio e industria de Barcelona y

descendiendo esta Cámara dar seales a

los que se presenten.

